

HISTORIA PROBLEMA Y PROMESA

homenaje a
jorge basadre

Capítulo 38



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

FONDO EDITORIAL 1978

© Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 1978

Diseño de carátula: Víctor Cumpa

Tuvo a su cargo la revisión técnica: Guillermo Cock

Fotografía: Guillermo Hare

JORGE BASADRE, PERU: PROBLEMA Y POSIBILIDAD

Benjamín Carrión

Cuarenta años. Poco más que menos. Una Lima descansada de dictaduras y disturbios. Un remanso. Una especie de *Belle Epoque*, sin *Can Can* pero en cambio contorsionada de *Charleston* y adormilada de tango. Todo el tango de la *guardia vieja*. Todo Gardel. La única ocasión de mi vida en que he visto aplaudir en el cine ¡en el cine! , *Por una cabeza*. Y en que oí, por primera vez, a toda voz, desde una tienda de *El Girón de la Unión, Guayaquil de mis amores* . . .

Allí estaban todos. No todos. Se había ido uno, el más grande, más puro, más noble de todos —no sólo de Lima y del Perú— los de América Latina: José Carlos Mariátegui.

Allí José María Eguren que, una vez, en mi casa, después de una discusión acalorada, colmada de definiciones, interpretaciones, cuentos, versiones, chascarrillos, filosofía, psicología, sociología y poesía sobre lo *huachafa*, en que intervinieron Raúl Porras, Pepe Diez Canseco, Luis Alberto Sánchez, Alberto Ureta, María Wiese, José Sabogal, Gilberto Owen. Después de un sabio y sabrosísimo debate, el gran poeta de *Simbólicas* y *La Canción de las Figuras*, se acerca sigilosamente a mi, con ese paso de levedad aérea, propia de “los ángeles tranquilos” . . . Y me pregunta el poeta:

— “¿No cree usted, Benjamín, que toda mi poesía es huachafa?”

Allí estaba Martín Adán. ¿Qué hacemos para que la gente se convenza de que Martín Adán es una de las voces líricas más altas y auténticas de la hora actual latinoamericana? Yo lo colocaría a la altura de Ernesto Cardenal, de Octavio Paz, de Carlos Pellicer, de Nicolás Guillén, de René Depestre, de Rogelio Sinán. . . Martín Adán, este Rafael de la Fuente y Benavides, autor de *La Casa de Cartón* y de *Travesía de Extramares* fue una de las más sinceras y generosas devociones literarias de Mariátegui, que le atribuyó el asesinato del soneto con el arma letal del *Antisoneto*. Este Martín Adán a quien vi hinchársele los ojos de lágrimas pugnaces al recuerdo del gran *Amauta* desaparecido. . .

Allí Pepe Diez Canseco, gran madera de marchiembrador de novelas. Antecesor auténtico de la novela actual, cuyos relatos semilargos admirables y cuya novela larga *Duque*, es la prefigura de la novela urbana que había de culminar en *Conversación en la Catedral*, una de las cuatro admirables novelas de

Mario Vargas Llosa que, para mí, con Juan Rulfo y Guimarães Rosa, constituyen lo máximo de la narrativa moderna latinoamericana, hoy más rica que nunca, más abundante también.

Y allí, entrañablemente querido, fraternal, prefigura de un santo, Jorge Guillermo Leguía. Que era todo a la amistad, a la bondad humana. Y, solamente los sobrantes, los dedicaba a *Vidaurre*.

Jorge Basadre era la figura magistral del grupo aquel. Su voz parva y coloquial, se escuchaba siempre con singular interés. Lo suyo, sin tener afectaciones permanentes de trascendentalismo, era rica de significados. Sus opiniones, sus observaciones, como que las proponía, sin magistralizar. Las entregaba como contribución amistosa y reflexiva al tema en discusión, no como conclusiones, fallos o sentencias. Había siempre un ¿qué le parece? implícito. Y era, ya, en la tercera década de su vida, la historia del Perú puesta de pie.

Fue justamente en esa época, cuando nos entregó su libro *Perú: Problema y Posibilidad*. Más que sus magistrales volúmenes sobre *La Iniciación de la República*, que había editado en meses anteriores, nos interesó este libro medular que era como la continuación del pensamiento, de la indagación de José Carlos Mariátegui, a quien Jorge Basadre recordaba con veneración. Digo continuación y nunca imitación. El profeta de los *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, abrió las puertas y las ventanas del pensamiento americano a las indagaciones, a los "ensayos de interpretación", a las búsquedas de caminos.

Esto constituye, para mí, el nacimiento del verdadero "Ensayo" latinoamericano, del cual he dicho que es el único aporte original del pensamiento de nuestros pueblos a la cultura del mundo. Esta afirmación la hice con motivo de la aparición del volumen de *Obras Selectas* de Mariano Picón Salas, el admirado ensayista venezolano.

Porque, claro, hemos hecho poesía, mucha y buena poesía, sobre todo a partir de Rubén Darío y los modernistas, hasta César Vallejo y Pablo Neruda. Hemos hecho novela, mucha novela, no. tan buena novela en los comienzos románticos y europeizantes. Comenzamos a hacerla a principios de siglo, con Rómulo Gallegos y José Eustacio Ribera, Ricardo Güiráldez, Martín Luis Guzmán. Estamos llegando a un apogeo, a un *plenum*, con Juan Rulfo, Guimarães Rosa, Mario Vargas Llosa, Alejo Carpentier, Julio Cortázar, Miguel Ángel Asturias, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, José Lezama Lima, Leopoldo Marechal, José Revueltas, Ernesto Sábato, Demetrio Aguilera Malta, Joaquín Gutiérrez, Miguel Otero Silva, Jorge Amado, Ángel F. Rojas, Manuel Puig,

Alfredo Brice Echenique. . .

Sí. Claro, Hemos hecho poesía y novela. Buena poesía. Buena novela. Pero poesía y novela magníficas, habían hecho otros pueblos del mundo, que no han cedido aún el cetro. . . Mientras viva Henri Miller, Vladimir Nabokov, Jean-Paul Sartre. . .

Pero el ensayo. Este ensayo que indaga y que pregunta profundamente sobre la raíz y la esencia de estos pueblos nuevos, plantados al voleo a lo largo y a lo ancho de América Latina, ese nació a la plenitud —lo he afirmado ya muchas veces— con la obra de Mariátegui. Precedida por precursores geniales como Vasconcelos, el de *Indología* y *La Raza Cósmica*, en los que, más que la indagación propiamente tal, sobrevuela el mito, la magia y el milagro. Por Vaz Ferreira, que más que interrogar e investigar, filosofa, medita, enseña. Por Hostos, por Varona, por Lastarria y, en los propios predios peruanos, perdiéndose —o ganándose— en los vericuetos de la poesía y la oratoria, por su gran predecesor Manuel González Prada. De él dice Mariátegui:

“González Prada no interpretó este pueblo, no esclareció sus problemas, no legó un programa a la generación que debía venir después. Mas representa, de toda suerte, un instante —el primer instante lúcido— de la conciencia del Perú”.

José Carlos Mariátegui, el ensayista-creador, el ensayista-maestro, fundó el género en América Latina. En casi todos nuestros países surgieron pensadores, auscultadores, manipuladores de ideas, que interrogaron acuciadamente a sus pueblos, ya por el terreno de la investigación estadística —casi siempre un poco mentiroso y constantemente un mucho aburridor— ya por el de la indagación integral, en la que se hace entrar la geografía, la ecología, la antropología y ciencias anexas, la sociología, la historia, la economía y, claro está, un poquito de estadística. Lo absolutamente indispensable —como lo hace Mariátegui— para hacer legible la obra.

En la línea total y absoluta de Mariátegui, está esa obra magistral, que se lee como una obra de arte y que no se cae de las manos en la lectura o en la relectura: *La Radiografía de la Pampa*, de Ezequiel Martínez Estrada. Libro medular, que nos cubre a todos y que, con las indispensables excepciones derivadas de la distinta composición étnica del pueblo argentino, respecto —en especial— de los de mestizaje hispano-indígena muy cargado, como México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Ecuador, Perú, Bolivia, es un libro omnicomprendivo de la problemología general latinoamericana. ¡Qué diferencia, por ejemplo, con toda la obra de otro gran ensayista, rioplatense como él: José

Enrique Rodó! Este gran ensayista, este escritor formidable, como nuestro Don Juan Montalvo de quien Rodó era admirador y sobre quien Rodó escribió uno de sus mejores, quizá el mejor de sus ensayos. Tanto Montalvo —acaso el mayor escritor del idioma español en tierras latinoamericanas de todos los tiempos— como Rodó el prosista superior, por no decir único del modernismo rubendariano, son anteriores al *ensayo latinoamericano*, que para mí, es un género nuevo en las literaturas.

Jorge Basadre es un ensayista cabal. De la gran línea. De esa línea en la que se inscriben Ezequiel Martínez Estrada, que llevó el género a su mayor altura con *Radiografía de la Pampa*. Alfonso Reyes, el universal y vario que va desde su *Visión de Anáhuac*, pasando por *Simpatías y diferencias* al rigor de *El Deslinde*. Jesús Silva Herzog, maestro y guía que con *Una Vida en la Vida de México*, nos da la gran lección agustiniana de los días. Mariano Picón Salas, con su afirmación sobre *Las Pequeñas Naciones*, en la que hemos coincidido totalmente y nos sirvió de base teórica para la creación de la *Casa de la Cultura Ecuatoriana*. Octavio Paz que sabe desnudar el hueso, en prosa de maravillosa poesía en *El Laberinto de la Soledad* y todos sus libros en prosa. Benjamín Subercasseaux, en su potente y buído *Chile o una loca Geografía*. Y singularmente grande, el gran Euclides da Cunha, el de *Os Sertões*, aquella novela-informe-epopeya que, al fin se resuelve en ensayo, de los más grandes que se hayan escrito en nuestras latitudes.

A la constelación de los maestros —naturalmente incompleta en el recuerdo— que no enumeración —anterior, se suman las nuevas voces, que no se han dejado deslumbrar por el *boom* excluyente y arrollador de la nueva narrativa latinoamericana. Muy a contrapelo y a mi pesar he tenido que emplear la palabreja *boom*, que la han rechazado en general los incursos en la manoseada denominación, antipática por lo falsa y *gringa*, porque la alusión, tan generalizada, se vuelve más comprensible y obvia para un número grande de lectores o de comentadores sin lectura.

Nuevas voces del ensayo. Que, en veces, coinciden con las de la narrativa —casos Vargas Llosa, Fuentes y otros— y en otras veces, sin coincidir en la obra, coinciden en la línea promocional. En la intención, cosmovisión e interpretación de contemporaneidad.

Así, tenemos el caso evidente —y malogrado— de Sebastián Salazar Bondy, el de *Lima la horrible*, que es como dijieran los franceses, *le theoricien* de la nueva ola peruana en el relato que incluye al gran Arguedas y, más coetáneamente, a Vargas Llosa y a Bryce Echenique. Y el de los Ramá en el

Uruguay, Carlos y Angel, junto a Juan Carlos Onetti, a Mario Benedetti. A Octavio Paz, tantas veces nombrado, mente lúcida de la promoción de narradores mexicanos, singularmente de Fuente. Miguel Otero Silva, en sí mismo, lleva las dos posibilidades, en grado excelente. ¡Qué digo las dos! Las tres: poeta, gran poeta, ensayista y periodista y, con *Cuando quiero llorar no lloro*, tomó la delantera de la novela venezolana.

No. El ensayo, el género verdaderamente original producido por América Latina, no ha cedido el paso, no se ha eclipsado. Allí está. Con la iluminación siempreviva de José Carlos Mariátegui. Con la obra maciza, poderosa y profética de Jorge Basadre.

Y por recuerdo, por proximidad en el tiempo y en la vida, voy a dedicar estas líneas comentarias, a ese pequeño gran libro, que fue un señalamiento de ruta para los ensayistas latinoamericanos preocupados del presente y el futuro de sus países: *Perú: Problema y Posibilidad*. Con este subtítulo definitorio: *Ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú*.

Libro parvo. Sus docientas cincuenta apretadas páginas, abarcan un examen clínico, un diagnóstico y un pronóstico. Se afinca más en la historia, en la secuela de hechos. Se diferencia en ello de *Radiografía de la Pampa*, que es una meditación más ascendrada de antecedentes geo-sociales, etnográficos, sociológicos y, por qué no decirlo: poéticos.

La obra de Basadre es la de un historiador. La de Martínez Estrada, la de un sociólogo-poeta. Pero —y eso es muy natural— el escudriñamiento de Basadre es de más cercano parentesco a la obra de Mariátegui que la del maestro argentino. La dedicatoria es una definición y —aunque contenga una excusa, una defensa casi— tiene mucho de profética. Cuarenta años han pasado sobre ella, y está en pie, está allí. La dedicatoria:

“A las nuevas generaciones peruanas, este libro escrito sin el ascetismo, la inspiración ni el apasionamiento del apóstol, pero anhelando la serenidad del hombre justo”.

PERU: PROBLEMA Y POSIBILIDAD

El Problema

De los doce capítulos del libro, once están dedicados a plantear el problema. Lo seguimos, paso a paso. Y al seguirlo, como cuando seguimos la historia de un infortunio y a cada momento lo identificamos con nuestro propio infortunio, vamos hallando las similitudes con nuestro caso nacional, con el caso

de casi todos los pueblos indo-hispanos, los de más fuerte mestizaje indígena, entre los que se halla mi país, el Ecuador. Esta "*América, dada al Diablo*", que parece no tener otro remedio que un cataclismo arrasador y que, sin embargo, —se lo ve cada vez más claro— si se libra de su mayor, por no decir su único enemigo, el imperialismo económico, político, transnacional, puede florecer, ancharse, vivir vida humana y sabrosa, gozando de sus grandes posibilidades ecológicas, humanas. . . Como lo está haciendo Cuba y en buena parte México, como lo hacía el Uruguay, antes de su caída y Chile, antes de su asesinato. . .

El examen de Basadre es, en pequeña dosis, pero casi completo. Lo interno, lo constitutivo de las esencias nacionales, lo configurado por los "grupos doctrinarios" iniciales, el estudio sobre lo que Basadre llama "la topografía social peruana al concluir la independencia". . . Y luego, con una cierta inspiración a lo Carlyle, —que hemos sufrido todos— la interpretación del Perú y de su historia a través de sus hombres representativos. En el poder y en la cultura.

La languideciente figura de La Mar. Las querellas de Gamarra y Santa Cruz. Esa distribución de la historia post-independiente del Perú entre "*Momentos Autoritaristas y Momentos Liberales*". Las figuras estelares de Castilla, de Piérola, de Leguía. . .

Y en el plano de los teorizantes, Luna Pizarro y ese extraordinario Don Manuel Lorenzo de Vidaurre, el autor del *Plan del Perú* y más tarde de las *Cartas Americanas*, ese gran Vidaurre que, cuando vivía yo en Lima —por los 31 y 32— me lo sabía de memoria gracias a mi entrañable amigo y maestro de *vidaurrismo*, Jorge Guillermo Leguía, cuya fraternidad, más que amistad, cuento entre las muchas cosas buenas con que me enriqueció el Perú. Entre las que cuento a Martín Adán, a José María Eguren y más tarde —la culpa es de ellos por ser tan jóvenes— a Juan Mejía Baca, Paco Miró Quesada, Sebastián Salazar Bondy. . . Herencia directa, entre los mayores, Jorge Basadre, de quien estoy hablando tan ligeramente.

Y entre los grandes de la cultura, Basadre ofrece un alto sitio, bien ganado entre la mayor rebeldía intelectual latinoamericana, junto a Martí, a Montalvo, al gran Don Manuel González Prada, del cual hace Basadre este elogio:

"Intentando buscar la *constante providencial* en Prada, quizá la pista para ella esté en dos factores: la pureza de su vida moral y la belleza de su vida literaria".

Esta conjunción, muy rara, casi inencontrable, la he señalado yo para votar a favor de muchos de nuestros grandes del pensamiento y del espíritu. Esa

conjunción reunida, en épocas posteriores, por Unamuno, por Fidel Castro, por Camilo Torres. Conductores espirituales o conductores de masas. Esa conjunción que, en grado sumo realizó el otro gran peruano, amado por Basadre y por mí: José Carlos Mariátegui.

Mariátegui tiene, asimismo, un gran elogio de González Prada cuando dice:

“González Prada no interpretó este pueblo, no esclareció sus problemas, no legó un programa a la generación que debía venir después. Mas representa, de toda suerte, un instante —el primer instante lúcido— de la conciencia del Perú”.

Y en otra parte agrega:

“He dicho ya que lo duradero en la obra de González Prada es su espíritu. Los hombres de la nueva generación en González Prada admiramos y estimamos, sobre todo, el austero ejemplo moral. Estimamos y admiramos, sobre todo, la honradez intelectual, la noble y fuerte rebeldía”.

La historia del Perú se polarizó durante un tiempo, sobre todo en las alturas intelectuales, entre dos grandes nombres: Don Ricardo Palma y Don Manuel González Prada. La primera época, según Basadre, “siguió a Palma y pospuso a Prada. Las nuevas generaciones peruanas marchan por caminos distintos, posponiendo a Palma y acercándose a Prada. En ello hay un simbolismo profundo”.

Para finalizar el capítulo y a manera de síntesis, Basadre anota este final:

“Entre Prada y José Carlos Mariátegui, hay una diferencia radical. Prada encarna el pensamiento burgués en rebeldía, en crisis; y Mariátegui la anunciación del escritor proletario. Prada fue un hombre de preguntas y de problemas; Mariátegui, hombre de respuestas y de soluciones”.

Pocas veces se ha podido expresar más profundamente la coincidencia y la disparidad entre dos figuras humanas tan de primer plano, tan decisivas en la historia de un país. Ese don de síntesis, solamente puede darlo quien, por hallarse en la altura, advierte las proporciones de esos dos colosos.

Otros, muchos, dirán los anchos valores espirituales y humanos del gran historiador, seguramente el mayor y más completo de todos los tiempos del Perú. Yo he querido pegarme a ese gran pequeño libro, *Perú: Problema y Posibilidad*, porque lo siento más mío, más de mi tiempo, más de mi Jorge Basadre de mi Lima de lo mejor, acaso de mi juventud. Cuando era fácil y jocunda la rabia y la risa, el propósito y el plan. Cuando, con un grupo de lo mejor de la juventud de América de entonces, planeábamos unas patrias

fraternas, humanas y fecundas, con más pensadores que generales, con más sabios que héroes. Más unidas y más justas. Cuando pensábamos para todas nuestras patrias lo que Basadre pensaba para la suya cuando ponía este final, sincero y ambicioso, a su libro de juventud, *Perú. Problema y posibilidad*.

“Con el socialismo debe culminar el fatigoso proceso de formación histórica del Perú. Dentro de él, vinculado más que nunca al continente y a la humanidad, el Perú debe encontrar su realidad y su solución”.